

NOV. 17 de 1927

EL UNIVERSAL

SECCION EDITORIAL

¿HEARST CONTRA MORROW?

UNA vez más el príncipe de la prensa amarilla norteamericana, Mr. Hearst, apunta sus baterías de escandalosa publicidad contra México. Un pretendido "complot en México contra los Estados Unidos", en el viejo—casi manido ya—asunto de Nicaragua, con la publicación de fantásticos documentos apócrifos, está sirviendo en esta ocasión a Hearst para diarios e interesados desahogos.

Pero si no puede sorprender a nadie una campaña escandalosa de Hearst, particularmente si esa campaña se desarrolla contra México, si vale la pena de escarbar un poco en la situación internacional del día para ver si hallamos, lógicamente, los orígenes de esa actitud que no es necesario decir hasta qué punto condenamos.

Los hechos que dan características especiales a esa situación internacional son los siguientes:

1o.—El Gobierno de la Casa Blanca ha escogido al fin un buen Embajador en México. Ha venido, en efecto, a nuestro país, un hombre cuya actuación no sólo está garantizada por sus antecedentes sino que goza de la absoluta confianza personal del Presidente Coolidge, lo que aumenta indiscutiblemente sus probabilidades de éxito, por el peso que la Casa Blanca dará a sus actitudes y opiniones.

2o.—Para corresponder al laudable esfuerzo del Presidente Coolidge, al escoger como Embajador a un hombre como Mr. Morrow, el Gobierno de México se ha estado esforzando por poner de su parte todo lo posible para hacer de la gestión del nuevo Embajador un rápido y perfecto éxito.

3o.—El Gobierno de México acaba de pasar por la más grave crisis de orden político interno y militar, y su triunfo garantiza su estabilidad y lo fortalece notablemente en el interior y en el exterior del país.

Es lógico, en consecuencia, que circunstancias tan favorables sumadas van a echar a perder, quizás para siempre, la indefectible actitud que, con pretextos más o menos ocasionales y siempre malévolos, asume a cada paso Hearst, el paladín del escándalo en la prensa mundial. Se acabarán los reportazgos truculentos de los corresponsales especiales, terminará el novelón en que los mexicanos desempeñamos el peor papel y la Asociación de Petroleros, ya sin razón de ser, tendrá que buscar otro tema para circular sus folletos con la literatura parda de Mr. Stevens.

No, no podrían resignarse tan fácilmente a la pérdida de este filón que tan cómodamente les sirve para alterarlo con las suciedades efectivas de Teapot Dome. En-

tonces, pues, es preciso subvenir, con el fango de la falsedad y la calumnia, los mejores propósitos... y como las incursiones de los apaches del año del 60 quedan ya muy lejanas, nada más a propósito que revolver de nuevo la nada limpia historia en que se barajan el politicastro Chamorro con el Almirante Latimer. Y aquí surgen, por la enésima vez, los folletines de Hearst, tendientes a impresionar el espíritu norteamericano contra México, y, de refilón, a poner en duda y a debilitar la gestión del Embajador Morrow y los buenos propósitos del Presidente Coolidge y del Presidente Calles.

No creemos que en las actuales circunstancias, ni el Gobierno de Washington, ni el Gobierno de México, ni tampoco la ya bien experimentada y prevenida opinión pública de ambos países, deje de ver claramente la oreja del lobo, ni mucho menos sugestionarse un punto con los verdaderos fines del último escándalo de este periodista yankee que mantiene en México jugosas propiedades agrarias. Porque si la dura experiencia no nos hubiera enseñado cuán fácil es oponer al desarrollo de los mejores propósitos la ligereza de opiniones bastardas, la mejor situación de los pueblos quedaría entonces al arbitrio del primer logrero de la pluma que con tanta audacia arroja la basura de la fácil intriga contra los intereses fundamentales de dos naciones que hoy, como nunca, están a punto de un entendimiento duradero.

Por lo demás, estaremos prevenidos para comentar los aspectos que vaya presentando la campaña contra México, si llegan a tener seriedad los cargos o los documentos (?) que se publiquen. Pero hasta ahora, por fortuna, ni siquiera puede tomarse como válida la versión, que ya corre, de que Hearst—expulsado del Partido Demócrata y deseoso de congraciarse con algunos elementos capitalistas del Partido Republicano—está sirviendo de instrumento para estorbar la obra conciliadora de Mr. Morrow y para continuar sembrando en el camino de las relaciones de nuestros dos países, piedrecillas de suspicacias y de malas voluntades que pudieran resultar alguna vez—como en la pieza teatral "El Aguila con las Alas Extendidas" que acaba de verse en México—en protección directa y manu-militari de sus intereses.

Como quiera que sea, la cuestión es ésta: ¿Va a permitirse, aquí o allá, que ese perpetuo sembrador de malos sentimientos en los Estados Unidos y en México dificulte o retarde la obra de justa conciliación de intereses y de arreglo definitivo de dificultades que han emprendido directamente Mr. Morrow y el señor Presidente Calles?

UNIVERSAL

NOV. 17 de 1927

Mrs. Dwight Whitney Morrow, Esposa del Exmo. Señor Embajador de los Estados Unidos de América, Presentada a las Damas de la Cruz Roja Mexicana, en una fiesta que le dio Mrs. B. Bonilla



Mrs. D. W. Morrow, esposa del Excelentísimo señor Embajador de los Estados Unidos de América, fué presentada anteayer en una fiesta que para ello dió la Mrs. Benjamín Bonilla, según publicamos recientemente. Damos cuenta también de que las damas de la Cruz Roja Mexicana, están organizando una brillante fiesta para el día 26 del presente, bajo los auspicios e iniciativa del Polo Club de México.

Atendiendo las distinguidas señoras de la Cruz Roja, a que Mrs. Morrow es una prominente miembro de la Cruz Roja Norteamericana, van a invitarla a que ella, con la señora de Madrazo, haga la entrega de las copas a los vencedores en los partidos de polo que en la fiesta del día 26, tomen parte.

Mrs. Morrow ha tenido una amabilísima acogida en la sociedad de México, así como su distinguida hija Miss Morrow.

Parece que está por terminar la disposición de la Colonia Norteamericana, en esta ciudad, de que sus miembros no se juntaran con mexicanos, porque eran bolcheviques.

MLR

EL UNIVERSAL GRAFICO

NOV. 18 DE 1927

**LAMONT CONFERENCIO
BRE MEXICO CON
KELLOGG**

United Press

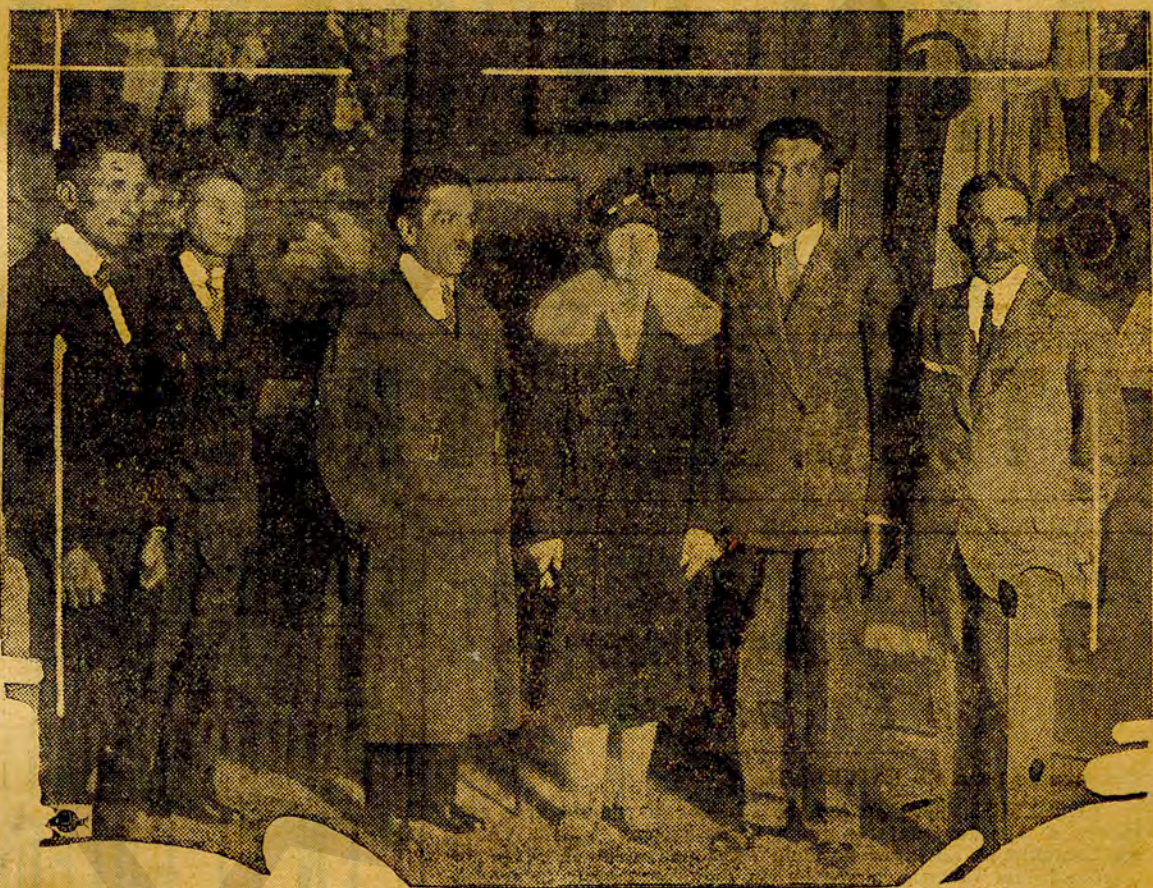
WASHINGTON, 18 de noviembre.—
Mr. Thomas W. Lamont, miembro de
la casa Morgan, que acaba de regre-
sar de un dilatado viaje por Oriente,
conferenció esta mañana con el Se-
cretario Kellogg, habiendo corrido el
rumor de que ambos personajes ha-
blaron extensamente de los asuntos
mexicanos y del empréstito que la
Casa Morgan hará al gobierno de
Cuba dentro de poco tiempo.

Ante el hermetismo de los funcio-
narios oficiales, fue imposible con-
firmar la especie, lanzada por al-
gunos elementos sin duda interesa-
dos en que circulara:

EL UNIVERSAL

NOV 18 DE 1927

La Excelentísima Señora de Dwight W. Morrow en la Exposición de Pinturas



La Excelentísima señora de Dwight W. Morrow, Embajador de los Estados Unidos en México, visitó ayer por la tarde la Exposición de la Joven Pintura que se encuentra abierta al público en los salones de la Escuela de Bellas Artes.

En su visita, fue acompañada la distinguida dama por los señores profesores Moisés Sáenz, Subsecre-

tario de Educación; doctor don Alfonso Pruneda, Rector de la Universidad Nacional, y profesor Alfredo Ramos Martínez, Director de la Escuela de Bellas Artes.

Acuciosamente observó la señora de Morrow los trabajos que se exponen y que son debidos a los niños pintores. La dama, poseedora de una basta cultura y conociendo mucho en materia de pintura, no

escatimó elogios y comentarios favorables para la labor que se viene desarrollando, maravillándose por el alto grado de adelanto que en este terreno se ha logrado, lo cual en su concepto demuestra palmariamente las dotes que los mexicanos poseen para las bellas artes.

MAS CARGOS AL GRAL. OBREGON

Los formuló el candidato del
Partido Antirreeleccionista
en unas declaraciones
enviadas al diario "The
New York World"

Exclusivo para EL UNIVERSAL
por el World News Service

NUEVA YORK, septiembre 6.—
El "World" publicó hoy unas de-
claraciones del general Arnulfo R. Gó-
mez en las cuales dice, entre otras
cosas, lo siguiente:

"Obregón se ha presentado él
mismo como candidato para la pre-
sidencia, no debido a que haya si-
do llamado por el pueblo, sino de-
bido a que como fue una vez Pre-
sidente, está poseído de la ambición
de volver a serlo. Fuera del elemen-
to oficial, está sin apoyo. Ayudán-
dole están diputados, senadores, go-
bernadores de los Estados, con ex-
cepción de los de Puebla, Chiapas
y Chihuahua. En otros Estados los
secuaces de Obregón están gastan-
do el dinero del pueblo en propa-
ganda para él y en manifestaciones
organizadas por las autoridades ci-
viles, en las cuales participan sólo
gentes asalariadas. También preten-
de, por medio del dinero, impres-
ionar en su favor la opinión pú-
blica en los Estados Unidos. Sus
agentes allí están pretendiendo lle-
var al ánimo del gobierno de ese
gran país el concepto de que Obre-
gón, al ser elegido, será una garan-
tía para el cumplimiento de los
convenios celebrados entre los dos
países en 1923.

Habiendo engañado una vez al
pueblo de los Estados Unidos, se
imagina que puede hacerlo otra
vez.

"La responsabilidad de la repu-
diación de esos convenios, por me-
dio de la promulgación de leyes
retroactivas sobre petróleo y tie-
rras, corresponde íntegra a Obre-
gón. El controló el Congreso que
dictó esas leyes. En esta ocasión
Obregón no sólo aspira a volver a
la presidencia, con la ayuda nortea-
mericana, si puede obtenerla, si-
no que aspira también a ser dicta-
dor de México. Sus pretensiones van
más allá todavía. Aspira a consti-
tuirse en arbitro de las repúblicas
de la América Latina. Mantiene en
aquellos países hermanos conside-
rable número de agentes que pro-
claman su nombre y sus teorías.
Una de las principales agencias de
propaganda de Obregón en los Es-
tados Unidos es la oficina del Cón-

sul General de México en Nueva
York, señor Arturo M. Elías.

"Varios gobernadores de los Es-
tados, que por sus actos son anta-
gónicos al pueblo mexicano, están
incubando otra guerra civil, guerra
que yo estoy tratando por todos los
medios de evitar, debido a que com-
prendo las graves consecuencias
que tendría para mi país. Yo he
propuesto que todos los tres candi-
datos se retiren de la lucha, de tal
manera que pueda llegar al poder
un hombre que no esté afiliado a
ningún partido y sin compromisos
políticos, que pueda buscar una so-
lución para la crisis en que esta-
mos; pero Obregón ha pasado por
alto esa proposición".

VIENE A MEXICO EL SR. CONSUL ARTURO M. ELIAS

El día 10 del mes actual saldrá
de Nueva York para la ciudad de
México, el señor don Arturo M.
Elías, Cónsul General de México y
Agente Financiero de nuestro país
en la ciudad imperial.

El señor Elías viene a esta ciu-
dad llamado por el Gobierno, para
disfrutar de unas cortas vacaciones
y pasar los días de la patria, en Mé-
xico.

Sus amigos le preparan varias
fiestas para agasajarlo durante su
estancia aquí.

El rumor de que el señor Elías
permanecerá definitivamente en
México, en un alto cargo que le
confiera el Gobierno del señor ge-
neral Calles, se ha acentuado en los
últimos días.

En el caso de que tal cosa ocurra,
quedará al frente de la Agencia Fi-
nanciera y del Consulado General
de México, el señor don José Garza
Zertuche, Cónsul General adscrito
hoy al Consulado de Nueva York.

EL MOVIL DE LA INFAME CAMPAÑA CONTRA MEXICO

Se trata de formar mal ambiente a nuestro país, para evitar que prepondere, entre los países latinoamericanos, en la próxima conferencia de la Habana

Muy a pesar de los móviles que se han atribuido a la campaña de falsedades burdas que viene desarrollando en sus periódicos, en contra de México, el editor norteamericano William Randolph Hearst, existe un verdadero motivo, que a la vez es un fin determinado, en este escándalo de prensa, que si aparentemente va enderezado contra el gobierno mexicano, tiene en el fondo la intención dañada de perjudicar al país.

Y decimos que el verdadero motivo y propósito de esta campaña es muy otro de los que se le atribuyen, porque tras de una investigación minuciosa hemos hallado tal propósito, perfectamente definido y preparado.

Hasta ahora se han presentado al público, ya por informaciones dispersas de la prensa nacional y extranjera o por medio de rumores y versiones que adquieren en la calle visos de certeza, estos tres móviles de aquella envenenada campaña: primero: el temor de Hearst de que sus extensas propiedades en Chihuahua se vean afectadas por la aplicación de la legislación agraria mexicana; segundo, el objetivo de buscar y crear un pretexto para que el fallo de Santa Isabel, dictado por el árbitro en la Comisión Mixta de Reclamaciones entre México y Estados Unidos, halle una oportunidad para dejar de cumplirse, al igual que otras resoluciones que pudieran ser favorables a México en la controversia que por daños mutuos tienen emprendida ambos gobiernos; tercero, un innoble chantage de Hearst, que en esta

oportunidad busca obtener, a cambio de renunciar a su campaña, algunos beneficios metálicos o en forma de concesiones, del gobierno mexicano.

FALTA DE FUNDAMENTO DE ESTOS MOTIVOS O MOVILES

Sin embargo, los tres móviles que se han atribuido a Hearst, son fácilmente deleznable por su falta de fundamento y ninguno parece aproximarse a la realidad, dadas las investigaciones que hemos llevado a cabo.

Contra el primer motivo, esto es, que Hearst emprendiera una campaña contra México, para conseguir en provecho de sus propiedades, excepciones y ventajas imposibles, se levanta el razonamiento que formuló en nuestra presencia, un exfuncionario de la Secretaría de Agricultura: el peor camino para conseguir benevolencia de un gobierno cualquiera en la aplicación de una ley, es hacer en su contra una campaña de calumnias y difamaciones, máxime cuando Hearst, en diversas ocasiones, promovió ante el departamento respectivo por la vía legal, dilaciones, excenciones y otros recursos a que la ley misma le daba derecho, y obtuvo en algunas de aquellas gestiones acuerdos favorables.

Por otra parte, salta a la vista que por inmoral y falto de escrúpulos que se le quisiera suponer a Hearst, no es concebible en él una maldad tal que explicara la desproporción que guarda el daño re-

En esa misiva, que conocen más de dos corresponsales de periódicos norteamericanos, explica Paige que los móviles hasta ahora dados como factibles y explicativos de la campaña no lo son, sino que detrás de ella existe un vasto proyecto de conspiración positiva contra México, cuyos resultados se palparán en la ya cercana Conferencia Panamericana. Esta pues, es la campaña de preparación, encomendada a Hearst por entidades particulares poderosas de los Estados Unidos. Más tarde, por medio de otro orden de maniobras, se continuará la obra de desprestigio de México a los ojos de las naciones hispanoamericanas, dentro de la misma Conferencia, hasta conseguir arrebatarse de las manos de nuestro país la hegemonía fraternal que tiene con respecto a las naciones del sur y la consideración de hermano mayor que se le guarda en toda América.

Mismo Paige señala como uno de los factores importantes de la campaña la necesidad que ha habido de hacer intensa publicidad de los documentos que se han venido insertando, para que ellos sean conocidos en todo el Continente, y sean como la base de asiento de las futuras operaciones, que no serán ya de prensa, sino de diversas índoles, pero que tendrán como objetivo, la Conferencia de la Habana.

MEXICO ESTARA EN LA NECESIDAD DE DEFENDERSE

En la Conferencia Panamericana, por mucho que no quisiéramos concederle importancia, se tratarán asuntos de un interés continental y se diseñará la política de los Estados Unidos con respecto a la jurisprudencia que en materia internacional se ha establecido en los países de origen hispano; se presentarán proyectos y memorias sumamente importantes para los intereses de la raza indo-americana; se formularán las bases de las nuevas relaciones entre los pueblos, etc. México va a presentar algunos proyectos de trascendencia continental y justamente, con la campaña de embustes que actualmente se ha emprendido, ya en la pretendida intervención de México en la revolución de Nicaragua, o bien en la calumniosa aseveración enderezada contra el doctor Rodrigo Octavio, se quiere arrebatarse votación para sus iniciativas y despojarlo de su autoridad política en el continente.

Los grandes intereses materiales norteamericanos temen que México tenga una influencia moral capaz de desbaratar sus jugosas explotaciones en la América del Centro y del Sur y quieren desprestigiar a la Nación; ellos son quienes pagan esta campaña de calumnias.

El Gobierno mexicano debe tener en cuenta esta situación y los propósitos del enemigo en la Conferencia Panamericana, para prevenir nuevas acometidas y enviar al seno de ese Congreso Internacional como delegados, a hombres que unan a una preparación indiscutible, un patriotismo acrisolado e inteligente.

lativo y reparable que resintieran sus propiedades de Chihuahua, con el que su campaña puede acarrearle a un país. Finalmente, si aquél fuera el móvil de su conducta, es de suponerse que previamente, Hearst hubiera tratado de emprender negociaciones ante el gobierno actual para detener la acción de la ley, antes que arrojarse contra el mismo gobierno y perder con ello la esperanza de librar sus propiedades.

EL CUMPLIMIENTO DEL FALLO NO SERA ESTORBADO POR UNA CAMPAÑA DE CALUMNIAS

En cuanto al segundo móvil: dar oportunidad para el no cumplimiento del fallo o fallos del árbitro en la Comisión Mixta de Reclamaciones, implicaría no solamente complicidad con Hearst de poderosos intereses particulares, sino del gobierno mismo norteamericano, que sería el sujeto al cual aprovechara el objetivo de la campaña. Y no es posible concebir tal actitud en aquel gobierno, justamente en momentos en que acredita en México a un Embajador de la significación de Mr. Morrow y que trae en su bagaje estos propósitos prácticos para sus gestiones diplomáticas en el país: cordialidad y utilidad.

A mayor abundamiento, los fallos de una comisión de la naturaleza de la Mixta de Reclamaciones y del árbitro de ella, son inapelables y no sería, además, un medio de anularlos, llevar a cabo una campaña hecha a base de documentos falsificados; en todo caso, vulneraría el valimiento de tales fallos, un campaña de verdades comprobables legalmente.

LA IMPROBABILIDAD DEL TERCER MOVIL

Por último, el tercer móvil que se atribuye a la campaña de los diarios de Hearst, el de tratar de obtener alguna cantidad de dinero del gobierno de México a cambio de su silencio, es sumamente improbable, pues el editor norteamericano es uno de los millonarios de los Estados Unidos que se hallan en segunda categoría en cuanto a monto de capital y no necesitaría de seguro recurrir a un medio que cayera bajo el dominio público, para realizar un negocio personal.

EL VERDADERO MOVIL DE HEARST: PREPARAR UNA CAMPAÑA CONTRA MEXICO EN LA CONFERENCIA PAN-AMERICANA

Eliminados los tres móviles que se han atribuido a la campaña de Hearst, hemos hecho investigaciones privadas entre elementos de la colonia norteamericana, que pueden tener datos de este asunto y hemos obtenido una plena seguridad de que el fin primordial que persigue Hearst, no es otro que el de preparar el camino en la opinión pública de los Estados Unidos y de las naciones ibero-americanas, para una segunda campaña, de otra índole, que se emprenderá contra nuestro país, al abrirse la sexta Conferencia Panamericana próximamente en la ciudad de La Habana.

Buscando datos aquí y opiniones allá, dimos con un sujeto que conoce las relaciones existentes entre los corresponsales de la prensa norteamericana, residentes en México. Por este camino, llegamos a saber que el autor de los artículos que forman la campaña emprendida por Hearst en sus periódicos, John Paige, que fue corresponsal de los servicios informativos de aquel editor en la República, y que vivió mucho tiempo en México, dejó en esta capital algunos amigos con quienes se comunica por carta y que en una de ellas, indicaba francamente cuál era el objetivo de la campaña de su jefe.

NUESTRO AMIGO EL JAPON

—Por LUIS DELATOUR—

II

Si el terrible conflicto sólo es cuestión de tiempo y encontrará al Japón en admirables condiciones. El gran país que preside al Mikado resulta aparentemente superior en potencia naval a los Estados Unidos del Norte. A raíz de la conferencia de reducción de armamentos navales, propuesta por el Presidente Harding en 1921, se llegó al acuerdo no sólo de destruir determinado material de guerra, sino de obligarse a no construir buques mayores de 10,000 toneladas de desplazamiento. Mas a partir de esa fecha, Inglaterra y Japón se entregaron febrilmente a producir cruceros de menor capacidad, pero de indudable eficiencia. W. B. Shearer, experto naval cerca de Washington, asegura que en los actuales momentos Inglaterra ocupa el primer puesto maritimomilitar; le sigue el Japón y queda en último término la Unión Norteamericana. Además, en alcance de artillería y en velocidad, también quedarán inferiores las unidades de guerra yanquis, si hay que creer a la autoridad respetable que es Harold Siwledole, del "New York Times".

Hace poco regresó a Tokio el ingeniero R. R. Magil, técnico de las escuelas del Norte, después de permanecer cerca de un año en el Imperio como instructor electricista del Ejército japonés. Vino a decir a los periódicos, que aquel país trabaja 24 horas del día en construir aeroplanos, buquestanques, submarinos. Los arsenales japoneses trabajan ahora con mayor intensidad que la casa Krupp trabajó en los días que precedieron a la guerra. En el Japón no hay un Ejército organizado —dijo—. Todo el Japón es el ejército. El niño es soldado desde que va a la escuela. Y luego hace la descripción del nuevo tipo de submarino japonés. Es maravilloso, pues resulta capaz de permanecer bajo el agua diez días. Es doble de grande que el famoso "Deutschland" que realizó la travesía del Atlántico. Está equipado con cañones de ocho pulgadas y con torpedos de veinte pies de longitud. Pero lo verdaderamente sensacional es que por medio de un mecanismo perfecto, el sumergible se abre de proa a popa y arroja al aire un aeroplano que no necesita correr sobre el agua para armar vuelo, pues sale ya lanzado por el aire, y que va provisto de bombas suficientes para destruir una ciudad....

Si no fuese porque estos datos son producto de una documentación seria, podrían tomarse como el fragmento de una novela fantástica de Wells o de Conan Doyle. Mr. Magil responde de ellos y agrega que él vió —vió, con sus ojos— lo menos treinta de esos submarinos.

Entonces, conviene con nosotros el lector en que la potencia asiática se encuentra preparada para la guerra.

Dos años, aproximadamente hará, el notable estratega naval inglés, Héctor Bywater, publicó un libro en Londres bajo el título de "La Gran Guerra del Pacífico", que produjo no poca sensación. Según los cálculos de Bywater, el Japón declarará la guerra a los Estados Unidos del Norte, el tres de marzo de 1931, y por primera providencia, bloqueará el Canal de Panamá y tratará de apoderarse de las Islas Filipinas. Una poderosa flota aérea japonesa, lanzada desde la cubierta de los buques, bombardeará las ciudades de San Francisco, Los Angeles y Oakland. Sin embar-

go, después de una costosa, sangrienta, desesperada lucha, la flota americana vencerá a la pujante flota japonesa, con lo que los Estados Unidos se enseñorearán definitivamente del Pacífico.

Claro que hay mucho de ficción pueril en señalar una fecha determinada para que el conflicto estalle. Se trata, quizá, de una simple referencia aproximada de tiempo. También es posible que se equivoque Bywater en su previsión cuando supone que el Japón atacará las Islas Filipinas. No. Parece lógico que no entre en el plan de ataque ese movimiento, pues el adversario amarillo sabe muy bien que Inglaterra se aliaría automáticamente a los Estados Unidos, para defender los fueros comunes de la unidad racial, del idioma de los intereses espirituales y materiales. Las Filipinas están situadas en un punto intermedio entre el Dominio del Canadá y las posesiones británicas en el Oriente. Es obvio que a Inglaterra le convienen más unas Islas Filipinas independientes o sometidas a Norteamérica, que dominadas por el coloso asiático. Pero el esquema bélico que presenta Bywater abarca posibilidades efectivas dentro de sus grandes lineamientos. Se puede predecir que así será aproximadamente.

Existe la circunstancia de que los Estados Unidos suponen que en virtud de tratados celebrados con México en 1848 y 1853, puede utilizar Bahía Magdalena y toda la costa bajocaliforniana en el caso no tan improbable, de que sobreviniera un ataque del exterior. Y da la casualidad que el Japón ha forjado sus planes contando, naturalmente, con esos mismos sitios como lugares de penetración para desembarcar tropas. El Istmo de Tehuantepec sería el principal objetivo. Puerto México, Salina Cruz, en la región. Otros pequeños puertos de cabotaje, en el litoral. En Mazanillo, tierras propias, por concesión del Gobierno mexicano, según se dice —a nosotros no nos consta— para establecer una enorme estación carbonera. En Acapulco, en una montaña a pocas millas del Océano, un lugar magnífico para instalar una poderosa estación radiotelegráfica capaz de interceptar los mensajes de cualquier estación emisora, entorpeciendo de ese modo las ondas hertzianas para dejar sin noticias, por algún tiempo, a Washington....

¿Será preciso hacer notar cierta semejanza entre Bélgica y México, en la disgustante ocurrencia de un conflicto internacional? Pero si quiera la patria del Cardenal Mercier tenía ligas estrechas con Francia. Los poetas de ambos países

se dan efusivamente la mano a través de la ilusa frontera. Hay una comunión ingravida de eucaristía moral y racial. Se podía —y se quería en 1914— jugar el todo por el todo con el corazón palpitante. ¿Pero nosotros? ¿Qué contacto espiritual, o de casta, de idioma, de origen efectivo, no de "atlantídeces" más o menos fabulosas, tenemos con los inquietos asiáticos, egoístas, herméticos y dominadores por la diplomacia del silencio o de la astuta sonrisa? Ninguno. Ni siquiera la base de nutrición común —que quiere decir mucho— entre ambos pueblos, es la misma. Nosotros nos alimentamos fundamentalmente, con maíz. Los japoneses, con arroz. Ellos comen con palillos malabares. Nosotros con los dedos prácticos. Las mentalidades tienen que ser distintas. Las organizaciones, diferentes. El japonés es sobrio. El mexicano, mestizo, de categoría secundaria, tiende al alcohol con una sed casi celular. El indígena nuestro se orienta, por instinto, hacia la embriaguez, y, conscientemente, cuando ya conoció el goce del artificial paraíso, México sería un campo de agramante sin el San Miguel y sin provecho alguno para el país. En el problemático caso de que triunfara el Japón, habría que pensar en el cruce, vibrigracia, de las "chuncas" del Sur con los japoneses. Gente que conoce el resultado de esos ayuntamientos, asegura que es desastroso. Pero no habría que ir al Istmo. Imaginad cualquier cruce con el tipo de mujer nacional, de extracción inferior. A esas razas categóricas se debe el haber apartado a los nipones de la vida social y de las actividades laboristas en los Estados Unidos del Norte.

Pero pensemos por un instante, en lo peor: en la derrota de la bandera en que splende el rojo sol del Imperio Amarillo. Con las leyendas habilitadas de verdad; con las discretas verdades habilitadas de realidades excesivas; con lo hecho y lo dicho y con lo no efectuado pero que tiene una carta de verismo sensacional; con esa nube de espías japonesas que se dice cernirse sobre nuestras ciudades y

en la que los ingenieros son pinches de cocina; los artilleros, mozos de café; los marineros, cuidadores de aves de corral, pero todos provistos de mapas azules, de claves enrevesadas, de signos misteriosos, de secretos luciferianos ¿qué sería de nosotros, sospechosos de criminales complacencias, cómplices, en cierto modo, de los invasores audaces?

Hace algunos años, el Secretario de Guerra japonés, H. Ugaki, empuñó su palabra de honor a un representante de la "International News Service", al afirmar que el Japón no abrigaba miras guerreras contra ninguna potencia en un futuro próximo. Que así sea, para bien de todos y en particular para nosotros, los mexicanos.

Noviembre 30 de 1927

LA LUCHA POR EL PETROLEO TENDRA QUE INTENSIFICARSE

En Estados Unidos se Comentan las Declaraciones del General Obregón

Cablegrama Exclusiva para EXCELSIOR.

NUEVA YORK, noviembre 29.—El "New York American", publicará mañana un editorial firmado por Edwin Clapp. Empezará el artículo diciendo que el gobierno Inglés, ha buscado reservas de petróleo, y que ha entrado en arreglos con el gobierno de Irak para explotar los mantos de Mosul, reservándose cierto número de acciones de la compañía explotadora, la que garantiza extraer como mínimo cien mil barriles diarios. De esta suerte, tales mantos se convertirían en una verdadera reserva para la flota británica.

Otra accionista importante será la Royal Dutch, que ya tiene muchos terrenos en México y Venezuela.

El editorial transcribirá en seguida las declaraciones hechas por el general Obregón acerca del petróleo, diciendo que quizás el aceite mineral provoque una nueva tragedia. También hablará de las declaraciones hechas hace tiempo por el Presidente Coolidge, en la época en que las relaciones México-americanas eran tirantes, explicando por qué se sentían obligados los Estados Unidos a proteger a los norteamericanos que poseen bienes en México.

Terminará diciendo el editorial de Clapp, que hay todavía otra razón para proteger dichos intereses y es que los Estados Unidos, algún día, se quedará sin petróleo y necesitarán el mexicano.

Terminará el artículo reproduciendo las declaraciones del presidente del Negociado de Conservación del Petróleo Federal, quien dijo que el petróleo mexicano y el latinoamericano, serían esenciales para los Estados Unidos cuando este país viera agotados sus pozos.

ACTO DE PROTESTA POR LAS CALUMNIAS AL DR. R. OCTAVIO

RIO DE JANEIRO, noviembre 20. (Associated).—Las publicaciones que ha hecho la Prensa de Hearst acerca de la supuesta entrega de cien mil dólares por parte del Gobierno de México, al jurisconsulto brasileño doctor Rorral que fué de la Comisión Mixta de Reclamaciones Méxicoamericana, ha producido un enorme revuelo en los círculos políticos y sociales y se proyecta efectuar un acto público de desagravio y de protesta por tal cargo que se considera injustificado y calumnioso.

A tal acto de protesta se han adherido el mundo oficial y diplomático, y las asociaciones culturales del Brasil.

El doctor Rodrigo Octavio pertenece al Instituto de Abogados y a la Academia de las Letras, de la cual es presidente.

Los diarios se ocupan extensamente en el asunto, anunciando el diario "La Noite", que el Ministro de Relaciones, señor Mangabeira, giró instrucciones a los representantes brasileños en Washington y en México para que obraran en la forma que estimaran pertinente para desagraviar al prominente jurisconsulto, y las explicaciones recibidas dan por finalizado el asunto en una forma absolutamente satisfactoria.